



“X. *Yancuic tlahtolli*: nueva palabra. Una antología de la literatura náhuatl contemporánea (Tercera parte)”
p. 235-292

Miguel León-Portilla

Obras de Miguel León-Portilla

T V. *Literaturas indígenas*

2. *Creación literaria náhuatl: del periodo colonial a la nueva palabra*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2008

344 p.

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-970-640-373-5 (tomo V, volumen 2, pasta dura)

ISBN 978-970-640-375-9 (tomo V, volumen 2, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/544.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



X. YANCUIC TLAHTOLLI: NUEVA PALABRA.
UNA ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA
NÁHUATL CONTEMPORÁNEA*
(Tercera parte)

En los volúmenes 18 y 19 de *Estudios de Cultura Náhuatl* he ofrecido las dos primeras partes de esta antología de la *Yancuic Tlahtolli*, la “Nueva palabra”, muestra de las creaciones literarias en el náhuatl contemporáneo. Las composiciones que transcribí allí en su lengua original y con traducción al castellano abarcan cuatro géneros de expresión. En esta tercera y última parte de la antología, recojo algunos ejemplos sobresalientes de otros dos géneros de la literatura contemporánea en náhuatl.

Para ofrecer, en visión de conjunto, una especie de índice de los seis géneros que abarca esta antología, los enumero a continuación. Añadiré tan sólo que, si me es posible, reuniré lo hasta aquí publicado para sacarlo a luz, enriquecido con mayor número de creaciones en náhuatl, traducciones y comentarios, en un volumen aparte. Esta es la lista de los seis géneros abarcados por la antología, en los volúmenes 18, 19 y 20 de estos *Estudios*:

- a. Relatos sobre lo que ocurrió en la antigüedad:
Zazanilli in ipan omochiuh in ye huecauh.
- b. Testimonios de la pervivencia de la antigua palabra:
Huehuehtlahtolli.
- c. Danzas y otras formas de actuación:
Netotiliztli ihuan teixiptlaliztli.
- d. Cantos y poemas conservados en el corazón:
Tocuic in toyoloh quinmopieliah.
- e. Poemas y cantos de autores de nombre conocido:
In cuicahuan in oquinmopicquiltiqueh tlamatinimeh in intocahuan ti-quiniximatih.
- f. La narrativa contemporánea de autores conocidos:
*In yancuic tlahtolli in oquinmohcuilhuihqueh in tlamatinimeh in into-
cahuan tiquiniximatih.*

* *Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, México, v. 20, p. 311-369.



Motivo de muy grande alegría es poder reunir y difundir este conjunto de creaciones literarias en náhuatl contemporáneo, precisamente en estos números de *Estudios de Cultura Náhuatl* y, de modo especial, en éste con el que nuestra revista llega a su primera veintena de volúmenes.

A continuación se incluyen las partes correspondientes a los que he descrito como quinto y sexto géneros de composiciones. Valga la advertencia de que, al haber hecho esta distribución en seis géneros o categorías, en modo alguno pretendo introducir con ello una original ni menos exhaustiva clasificación temática ni estilística. Aunque en la distribución propuesta se toman en cuenta las características de la literatura náhuatl contemporánea, su finalidad es más bien hacer una primera forma de deslinde que facilite el acercamiento a este rico universo de manifestaciones culturales. En él tenemos nueva prueba de la vitalidad de esta lengua más que milenaria y que ha sido portadora de la expresión de tantos sabios, sacerdotes, gobernantes, cantores, historiadores y narradores, desde los tiempos teotihuacanos hasta el presente.



POEMAS Y CANTOS DE *CUICAPICQUEH* DE NOMBRE CONOCIDO.
IN CUICAHUAN IN OQUINMOPICQUILTIQUEH TLAMATINIMEH
IN INTOCAHUAN TIQUINIXIMATIĤ

Nada mejor para hacer la presentación de un primer grupo de modernos forjadores de cantos en náhuatl que citar aquí las palabras de Miguel Barrios Espinosa, el maestro oriundo de Hueyapan, en Morelos, antepuestas a modo de introducción al primer número del periódico que, junto con Roberto Barlow, empezó a publicar desde el 12 de mayo de 1950. Al comenzar a difundir así el *Mexihkatl Itonalama*, “Papel periódico del mexicano”, proclamó con no disimulado orgullo y un poco de exageración que se dirigía a los “dos millones de indígenas mexicanos que hablan esta lengua [...]”. Hoy sabemos que, hacia 1950, los que mantenían viva esta lengua eran poco menos de un millón, en tanto que en la actualidad (1990) se acercan al millón y medio.

He aquí las palabras de Miguel Barrios cuya principal significación es que de algún modo anticipan el actual renacimiento entre quienes, teniendo por materna a la lengua náhuatl, la estudian gramaticalmente y crean literatura en ella:

Mexihkatl Itonalama kitepotstemoa in tlapoalistli iwan tlahkwilolistli ipan mexihkatlahtolli, wel intsallan 2 000 000 mexihkamasewaltin, in mexihkatlahtoah; ika wel mochiwas inin mopalewia tepospachilistika impan innemilis, tlailnamikailwimeh, mihtolilistin, kwiikameh, neixkwitilmeh iwan yankwikan tlachiwalistin: kawitl itlachiwal iwan tlakanemilisyotl: noihki kitemachistilia in achto nemilisyotl, (ihkwak ayamo owalaya kaxtiltekatl kortes), wel ipampa motas in ye otechtlaltepewkeh iwan ok techmekayotia ika tlen ye opanok ika inin yankwik kawitl. Kitemachistilia in mexihko yes mexihkatl ipampa imexihkamasewalwan, wel ipampa in achto mexihkamek kimexihkatlalitokayotikeh yes mexihko iwan okikawilihkeh se kwamahchiotl ipan pamitl techpalewia.

Mexihkatl Itonalama lleva el propósito de fomentar la lectura y escritura de la lengua náhuatl entre los dos millones de indígenas mexicanos que hablan el idioma: con este fin, se vale de la impresión de sus costumbres, fiestas tradicionales, danzas, cantos, comedias y sucesos actuales: climatológicos y



sociales. Además da a conocer las costumbres pre-cortesianas con el fin de observar que, a pesar de la conquista española, aún hay una liga íntima en relación del pasado a lo actual. Da a conocer que México debe ser México por los mexicanos, ya que nuestros antecesores dieron el nombre de México a nuestro país y un escudo a la bandera que nos ampara.

De los cantos y poemas que comenzaron a componerse desde poco antes de que Miguel Barrios expresara esto, y asimismo de otras producciones más recientes, se reúnen aquí varias muestras. Comenzando con los forjadores de cantos de nombre conocido que escribieron antes de 1950, aduciré algunos poemas de la obra de los siguientes:

Mariano Jacobo Rojas y Villaseca (1842-1936), oriundo de Tepoztlán, Morelos, consagró su vida a la docencia y al cultivo y preservación de su lengua materna, el náhuatl. Fue maestro de la misma en el Museo de Antropología. Escribió y publicó un *Manual de la lengua náhuatl*, México, 1927. Participó en la fundación de una Academia de la Lengua Mexicana que, después de su muerte, llevó su propio nombre. De sus varias aportaciones en náhuatl citaré la que aquí en parte se reproduce: *Maquiztli, "Ayorca"*, tragedia escrita en lengua mexicana, México, 1931. De las composiciones literarias de Mariano Jacobo Rojas puede afirmarse que en ellas se refleja su fina sensibilidad y su propósito de volver a formas de expresión muy cercanas a las de la lengua clásica.

Enrique Villamil (c. 1890-c. 1960), también oriundo de Tepoztlán, Morelos, fue celoso guardián de las tradiciones de su patria chica, entre ellas las referentes al Tepoztécatl. Escribió y publicó varias composiciones, algunas de gran fuerza lírica. Aquí se reproduce *Caxtilteca in Tenochtitlan ihuan tlacoltica yohualli*, "Los españoles en Tenochtitlan y la noche triste".

Pedro Barra Valenzuela (1894-1978), oriundo de Chicontepec, Veracruz, cultivó tanto la investigación histórica y el estudio de la lengua, como la literatura en náhuatl. La escasez de datos que acerca de él han llegado hasta nosotros pone de manifiesto el poco aprecio que hasta fecha reciente prevalecía por lo tocante al idioma que fue *lingua franca* de Anáhuac. Publicó Barra Valenzuela un libro de poemas en náhuatl con versión al castellano, *Nahuaxochmilli, "Jardín nahoa"*; México, Editorial Polis, 1939, así como *Los nahoas, historia, vida y lengua*, México, Bartolomé Brucco, Editor, 1953. De su producción poética recojo aquí varias composiciones de gran sensibilidad que cantan las maravillas de la fauna y la flora nativas.

Santos Acevedo López y de la Cruz (1903-), oriundo de Xochimilco, participó en las luchas revolucionarias y alcanzó el grado de teniente

coronel. Desciende de Martín de la Cruz, el médico náhuatl que escribió sobre la medicina prehispánica. Ha sido cronista de Xochimilco y autor de buen número de trabajos acerca de ese lugar. Ha publicado un volumen de poemas intitulado *Macehualcuicatl*, México, Vargas Rea, 1957. De él se han difundido asimismo varias composiciones en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 15, p. 237-244.

Fidencio Villanueva (c. 1920), forjador de cantos oriundo de Milpa Alta, D. F., además de haberse distinguido como depositario de antiguas tradiciones, ha cultivado la poesía y ha producido composiciones que recuerdan las de la literatura clásica prehispánica. Aquí se reproducen algunas muestras de su obra, que comenzó a darse a conocer desde los años cincuenta en *Mexihkatl Itonalama*.

A propósito de ese periódico importa destacar que en él se difundieron otros cantos y poemas fruto de la creatividad del ya citado Miguel Barrios Espinosa, que firmaba a veces con el pseudónimo de Miguel Xochipapalotl Atezcatl. También se incluyeron en dicha publicación composiciones de las siguientes personas: Macedonia Mendoza, de Xochimilco, autora de varios pequeños poemas de fina ironía y aun a veces velado tono erótico; María de Jesús Villanueva, de Tuxpan, Jalisco, que bien puede tenerse como uno de los últimos creadores de literatura en la variante de esa región; Zacarías Sánchez, Leandro García, otro *cuicapicqui* del fecundo Tepoztlán; Eloy Alvarez de Cuauhchinanco, Puebla; Eduardo Rosas, de Acalpixca, Distrito Federal; Victoriano Velasco, de Xochimilco; Marciano González, de San Pedro Atocpan, D. F., y Tomás González, de Atlahpolco, del mismo D. F. Como puede verse, el número de quienes siguieron cultivando el arte de los *cuicatl* en náhuatl no es tan reducido como alguien pudiera pensar.

En tiempos aún más recientes se ha producido una nueva floración de poesía en náhuatl. Se debe ella a personas de diversas regiones del país en las que, con variantes, se mantiene viva esta lengua. Entre las motivaciones que han llevado a expresarse a los autores de esta producción poética pueden destacarse dos principales. Una es reafirmar la propia identidad cultural. Otra, hacer posible que quienes continúan hablando el náhuatl tengan acceso a una nueva literatura, cercana a sus sentimientos, preocupaciones y esperanzas, como concebida por quienes son portadores de la misma cultura. Otro rasgo que tienen en común estos modernos forjadores de canto, es el haber tenido todos ellos una preparación académica. En tanto que algunos poseen el grado de maestro normalista, otros han estudiado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia o en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el Seminario de Cultural Náhuatl de la misma o en otra universidad de provincia. Importa subrayar que, en todos los casos, se



trata de personas que tienen al náhuatl como lengua materna y que se interesan profundamente por fortalecerla y difundirla.

Autor de una obra poética ya bastante amplia y difundida es Natalio Hernández Hernández, nacido en 1947 en Ixhuatlán de Madero, estado de Veracruz. Habiendo obtenido el título de maestro normalista, se ha dedicado por entero a tareas relacionadas con la educación, así como al cultivo de su lengua materna que es el náhuatl en una de las variantes de la Huasteca veracruzana. Dotado de sobresaliente capacidad de liderazgo, ha sido uno de los promotores y presidente de la Organización de Profesionistas Nahuas, A. C., *Nechicolistli tlen Nahuallajtonaj Masehuallamachtianij*. Laborando en el campo de la educación bilingüe de la Secretaría de Educación Pública, ha propiciado asimismo la publicación de gramáticas del náhuatl concebidas especialmente para los hablantes de esta lengua en algunas de sus variantes. Al maestro Natalio Hernández se deben, entre otros, los siguientes libros en los que se recoge su poesía: *Xochicoscatl*, Editorial Calpulli, 1985; *Sempoalxochitl (Veinte flores: una sola flor)*, UNAM, 1987. Ha difundido, además, sus creaciones en periódicos y revistas, entre ellas *Estudios de Cultura Náhuatl* (UNAM) y *Caravelle*, Universidad de Toulouse, Francia. La fina sensibilidad de que dan testimonio sus poemas, así como la fuerza con que se reafirma en muchos de ellos el cariño y orgullo por la propia cultura, han despertado vivo interés y aprecio de sus cada vez más numerosos lectores. Cabe añadir que Natalio Hernández ha presentado públicamente ejemplos de su obra, tanto en comunidades indígenas como en recintos culturales, entre ellos el Museo Nacional de Antropología.

Hermano del anterior, Delfino Hernández Hernández nació en 1950, asimismo en Ixhuatlán de Madero, Veracruz. También él obtuvo el grado de maestro normalista y ha seguido una trayectoria paralela a la de Natalio. Además de haber laborado en la Secretaría de Educación Pública, el maestro Delfino Hernández imparte clases de náhuatl en diversos centros culturales. Concurriendo al Seminario de Cultura Náhuatl (UNAM), se ha acercado con interés y empeño al conocimiento de la literatura náhuatl prehispánica y asimismo a la forma clásica de esta lengua. En su expresión poética y de narrativa, ambas de profundo sentimiento y magistral redacción, sobresale como uno de los más distinguidos creadores de la moderna literatura náhuatl. Por su obra ha sido galardonado en varios concursos. La amplia difusión de la misma, en periódicos y revistas, entre otros *Estudios de Cultura Náhuatl*, así como en recitales que en varias ocasiones ha dado, lo han convertido en uno de los autores más conocidos de entre quienes se expresan en náhuatl. A él se debe asimismo la preparación de varios trabajos de



índole gramatical, tanto para la enseñanza en las escuelas primarias como para quienes desean ahondar en el conocimiento de esta lengua.

Oriundo de Xalitla, en el estado de Guerrero, Alfredo Ramírez (1950), que ha cursado la maestría en Etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, consagra parte de su tiempo a escribir poesía. En sus producciones, en las que se siente latir la antigua inspiración de los forjadores de canto, los *cuicapicqueh*, afloran sentimientos, imágenes e ideas, reflejo de su propio actuar y vivir. En tanto que otros poetas contemporáneos que tienen asimismo al náhuatl como lengua materna, buscan directamente reafirmar su identidad cultural, la poesía de Alfredo Ramírez tiene un tono que podría describirse como más personal. No pocas de sus composiciones son cantos tristes, modernos *icnocuicatl*, nuevos jades que muestran que la capacidad literaria perdura hasta el presente en el mundo cultural de los pueblos nahuas. Alfredo Ramírez, vinculado al Seminario de Cultura Náhuatl, ha publicado varias composiciones suyas en *Estudios de Cultura Náhuatl*, así como en otras revistas y periódicos.

A muchos podrá sorprender que, además de estos tres muy sobresalientes poetas nahuas contemporáneos, existan otros, no pocos, que comienzan a darse a conocer. No me refiero a maestros de la expresión náhuatl, tan bien conocidos y reconocidos como Librado Silva Galeana y Carlos López Ávila, nativos de Santa Ana Tlacotenco, en el Distrito Federal, de los que hablaré atendiendo sobre todo al género principal que han cultivado, la narrativa, sino a otros varios, también de la Huasteca veracruzana. Me limitaré aquí a citar un pequeño volumen antológico intitulado *Xochitlajlokoskatl: Poesía náhuatl contemporánea*, compilado por el maestro Joel Martínez Hernández y publicado por la Universidad Autónoma de Tlaxcala en 1987. La riqueza de casi cien poemas que allí se incluyen, vuelve a poner de manifiesto la vitalidad de esta lengua, incluso como vehículo de creación literaria.

Teniendo a la vista este rico caudal, que cada día se acrecienta, se vienen espontáneamente al recuerdo las palabras de aquel forjador de cantos prehispánicos que, en expresión profética, dijo: “No cesarán mis cantos, no acabarán mis flores, yo cantor los elevo”.

De esta nueva floración de cantos en náhuatl, los que a continuación se transcriben en su texto original y con versión al castellano, son tan sólo una muestra. La historia de la moderna literatura náhuatl y el universo de su rica expresión poética seguirán siendo objeto de otros muchos estudios, amplios y penetrantes.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

POEMAS Y CANTOS DE *CUICAPICQUEH* DE NOMBRE CONOCIDO



Maquiztli

MARIANO JACOBO ROJAS

*Pano Hueyaltepépan Cuitláhuac, techantzincó in
Tlahtohcapiilli Chimalpapoca, ihtec xochimilli.*

Maquistli:

¡Iyo ca nitlahuelíltic!
¿Tlénon nopan mochiuhtica?
Nochi pano, nochi tlami
Ipan ínín talticpactli.

Nehua ca ninomatía
Queh ce huei zoatecuhtli
Ihuan áxcán ¿tlen nopatiuh?
Tla nocópil, nopiloyo,
Nohueyíliz, nomahuizo
Yonícpolo, nochi, nochi;
Pampa inóntin acual —tlacah
Tlatelchiuhque, techanhuiani
Ca hualauhque ica hueyátlan
Canica in tonatiuh quiza,
Inic tech —tlalcuihcuilicoh.

Onechpiaya mallintica
Huan ixquichca quinequía
Inxocpálpan nopechtécaz
Quemeh tla niezquía in macéhual.

Cuauhtemótzin, nehuatl inhuan
Occequíntin piloyome
Ca otechpiaya tlalpilóyan;
Coyohuácan techhuicaque
Ihuan ompa caltzacualco
Ihcuac yotechtahtzacuaya,
Quemeh tla tieni tecuántin,
Inca nehuatl onihuetzac



Maquiztli

MARIANO JACOBO ROJAS*

*Pasa en la Ciudad de Cuitláhuac en un jardín
del Palacio del Príncipe Chimalpopoca.*

Princesa:

¡Cuán desdichada soy, pena insufrible
En mi pecho se agita con violencia!
¿Qué tienes, corazón? ¡Ah! lo comprendo,
Contemplas ¡ay! tus ilusiones muertas:
Que en este mundo muere todo, todo,
Después que en él se vive entre cadenas.

Gentil y airosa ayer, gran Soberana,
En mis sienes brillaba la diadema,
En mi rostro la sangre reflejaba
De mi alcurnia el ardor y la nobleza.
A mis pies, los honores irradiaban
Para alumbrarlos, el fulgor de perlas;
Mas ahora, ¿qué valgo? ¿qué se han hecho
Tantas flores que en mi Edén crecieran?
Marchitas ya las esperanzas mías
Perdidas vagarán como hojas secas.

Todo he perdido, todo, hombres de Oriente
Cuya imagen mis penas acrecienta,
Surcando el vasto piélago tocaron
Las florecientes costas de la tierra
Que es nuestra Patria, y con villana mano
Usurparon al son de infanda guerra;
Y a mí, Princesa noble, con los grillos
De infame malhechor me hicieron presa;
Y era su anhelo, su infernal deseo
Verme postrada al pie de su ralea,
Ignorando o fingiendo no saberlo
Lo grande que es el corazón azteca.

* Traducción en verso castellano y libre por el Pbro. Pedro Rojas



OBRAS DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Pampa in tzálan in tlahpiqueh,
Onicholo nahualtica
Ihuan áyac onechítac
Ihcuac ompa oninahuálquiz;
Huan ihquión ninomaquixti.

Axcán nican notlatico
Ipan ínin xochimilli
Campa in xóchitl cuepontica,—

—Huan nohuiampan tlahhuiallá;
Yece ocachi nipahpáquiz
Pampa nican niauh niquítac
In notlazoh Quilotzintli.

Nehua nican ye nicatca
Huan Noquillo, amo niquitta,
Ica nican, amo neci,
Cánin yez, áquin quimati.

Huan amehuan nican teome,
Xochítlan tlahpizcatzítzin,
Nechilhuícan, ¿cánin cá?
—¿Cánin nemi in notlazontzin?—

No amehuántin tototzítzin,
Ca ampatlani ica nohuían,
Cuahuixhuáltin, huan xochime,
Nechilhuícan, ¿cánin nemi,
¿Cánin catca in Noquilótzin?

Catle yez áxcán notónal?
¿Quénin oc nican ninémiz
Campa yomochantlaliqque
In acuáltin caxtiltécah?

Cencahuel niyolamati
Ca itlah tópan yauh mochíhuaz;
Pampa inóntin tetlalcuini,
Techanhuiani, huehca, huitzeh,
Techtemoa, techtepotzhuíah
Ihuan no techmictiznequih.



Del inmortal Cuauhtémoc, también preso,
Yo caminaba a su pujante diestra;
Con rostro altivo valientes cortesanos
Firme el paso, siguieron nuestras huellas.

Ya en Coyoacán, en obscuras jaulas
Aherrojados nos vimos como fieras;
Mas yo, mujer, burlé de los guardianes
La estrecha vigilancia, y con cautela
Los infamantes hierros quebrantando
Me guió hacia aquí una pasión violenta.

Oculto, yo respiro entre las flores
De este ameno jardín, su dulce néctar
Vida me da, y en su ondulante aroma
Enloquezco de amor, me siento reina;
Aquí vendrá mi sin igual Quillotzin
Para hacer de mi Edén dicha completa.

Todo es sonrisa de mi vida en torno...
Que otra sonrisa juguetea la vea
En tus labios, Quillotzin; ¿por qué tardas?
Te busca mi pasión y no te encuentra,
Y a su voz clamorosa tú no acudes
¡Ay! ¡Quién tu apartamento me dijera!

¡Oh dioses inmortales! ¡Oh guardianes
De aqueste paraíso y su floresta
Que en aromados pétalos me abriga!
Decíme, ¿en dónde está? ¿cuál es la senda
Que el suspirado bien tanto entretiene?

Vosotros que viajais por valle y selva,
Veloces pajarillos, ¿a mi amado,
Dónde posar le vísteis, o en carrera
Presto venir? Vosotras, lindas flores,
¿Visteis pasar al que mi afán desea?
Hablad; es mi Quillotzin, noble sagre
De honor brillante corre por sus venas.



OBRAS DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

¡Iyo! ¡tlén nícan niquitta!
Nican huitz ce huehcachane,
Yotechíttac, yotechnexti,
Axcan quema tipoliuhque.

(Monextía in Caxtíltécatl.)

Maquistli:

¿Aquin tehua nícan tica?
¿Tlén ticnequi? ¿tlén tayico?
¿Tictemoco momiquíliz?
¿Tlachtecápol, techanhuiani?

¿Cox ayemo tipachihui
Yezmimilo, temictiani.
Cuac miac yeztli yoticnoqui,
Tlápál yeztli, yeztli aztécatl?

Amo nótlac ximopacho,
Xitlalcolo, huehca xiauh;
Pampa no nizoamexihcatl
Huan mexihcatl cihuapilli.

¿Ihuan tlé pampa tiquitta
Ca nizoatl tinechmahmohtiz?
Noquichyollo yecchicáhuac
Huan huelítiz mitzmayáhuiz,
Mitz—pohpóloz cemihcapa,
Huan mitzcuépaz, tlalli, tehtli.

¡Iyo! ¡teome, notlazohuan!
¡Teotzitzíntin, huelitinih!
¡Palehuilo! ¡palehuilo!
Ipanin huei ohuiliztli!

¡Quillo, Quillo, Noquilótzin!
Xihualehua, nechittaqui
Ca ohuilízpan nícan nica,
¡Palehuilo, Noquilótzin!



¿Cómo vivir aquí, sin él? ¿Qué suerte
Mi tenebroso porvenir encierra?
¿Cómo vivir aquí, donde con saña
El castellano pabellón ondea?
Su faz me oculta el plácido contento,
Y gimiendo me mira la tristeza.

¡Oh, qué amargo es sufrir cuando en el alma
Ciernen sus alas presagios de tormenta!
Del inicuo invasor vibra la espada
Ciudades profanando, aras y aldeas;
De allende el mar vino fulminante,
Nos busca, nos persigue, nos desea:

Pero ¡ay! ¡qué miro, oh dioses! Un extraño
Hijo del sol, con ansiedad se acerca;
Nos clava su mirar, nos ha encontrado;
Perdida la ilusión viene la ofensa.

(Aparece un Castellano.)

Maquitzli:

¿Quién eres tú? responde, dilo presto;
¿Qué quieres? ¿Qué te trajo a mi presencia?
¿Tu muerte buscas? Di, tú que abordaste
Ansioso de usurpar, playas ajenas.
¿Aún no se sacian en la indiana sangre
Tus instintos de tigre? ¿Satisfecha
No queda del puñal la ávida punta,
Con tanta sangre noble, sangre azteca?

No te acerques a mí, soy mexicana
Vigor me infunden venas de princesa.
¡Atrás! Si soy mujer, llevo en el pecho
De acero el corazón, y que la tierra
Muerdas rendido, a mi pujanza toca;
Mas no quiero mancharme con tu afrenta.



Caxtilteca in Tenochtitlan ihuan tlacoltica yohualli

ENRIQUE VILLAMIL

Cuauhtemoc in aztecatl,
Telpochtli yolchicactic,
Tlatelolco Tlacatecatl,
Ca itlaquen pehpetlactic.

Ihcuac Cortes oacico,
Altepepa Tenochtitla,
Mexihca oquinchanhuice,
Moctezuma tzacualtitla.

Huan ocachtin tlacateca,
Teilpiloyan oquintlali,
Cuauhtemoc ihuan azteca,
Iciuhqui oquincentlali.

Man Cortes otlamihmicti,
In teopa Huitzilopochtli,
Cenca oquitlahuelmichti,
In yochicahuac telpochtli.

Oyec ompa in choquiztli,
Huei in yeztli ototocac,
Pampa open yaohuiliztli,
Huan yehua omocenmacac.

Man Cortes ocholohuaya,
Ca Popotla nahualtica,
Huan tlaxcalteca oyaya,
Oquinchiato nahualtica.

Ompa miac oquinmihmictihque,
Caxtilteca huan tlaxcalteca,
Cortes oquimohcamictihque,
Huan ocachtin itlacateca.



Los españoles en Tenochtitlan y la noche triste

ENRIQUE VILLAMIL

Cuauhtémoc el gran azteca,
joven de ánimo guerrero,
monarca de Tlatelolco,
con traje resplandeciente.

Cuando Hernán Cortés llegó,
de Tenochtitlan a la urbe,
a invadir suelo Mexihca,
aprisionó a Moctezuma.

A otros reyes aztecas,
igualmente aprisionó,
quedando libre Cuauhtémoc,
violento reunió a su gente.

Cuando Cortés hizo matanza,
de Huitzilopochtli en el templo,
bastante cólera sintió,
el valiente rey azteca.

En el campo de batalla,
la sangre azteca corrió,
con motivo de la guerra,
que acaudillaba Cuauhtémoc.

Cuando Cortés escapaba,
de noche para Popotla,
con aliados tlaxcaltecas,
furiosos los atacaron.

Españoles, tlaxcaltecas,
mataron innumerables,
a Cortés amedrentaron,
y a caudillos españoles.



OBRAS DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Ahuehuetontli itzintla,
Campa Cortes in chocac,
Huan mimique tlatzintla,
Tlapal yeztli ototocac.

Nochi tlen oquihucaya,
In chalchihuitl in Mexihco,
Iman in oquintocaya,
Oquicahque Mexihco.

Ica iyolo in cocoltic,
Cuauhtemoc in yaohtic,
Iyezmihmil oquipalehui,
Huan ihquion omoyolcehui.



Abajo de un ahuehuate,
el conquistador lloró,
viendo tendidos los muertos,
y tanta sangre correr.

Cuántas alhajas llevaban,
de fino oro mexicano,
al perseguirlos sin tregua,
en su fuga recobraron.

Cuauhtémoc hábil guerrero,
su heroica raza amparó,
corazón de duro temple,
a su Patria engrandeció.



FIDENCIO VILLANUEVA

Noyolnantzin, yolchipahtzin,
ma xihceli inin nocuic;
noyoltech xochicueponi
huan noyolouh itech yauh.

Xopan, tonalpan, cecuizpa
tlemach tequitl otican,
ca zan nopampa otitoneuh
zan noyoca otimocauh.
Ma cemihcac tlazohnantzin
nimitzmacaz mahuizotl,
pampa aih tinechnencahua
huan moyezo notech ca.



FIDENCIO VILLANUEVA

Madre de mi corazón, remedio del corazón,
recibe esta canción mía;
brota la flor en mi corazón
y mi corazón la acompaña.

En tiempos de verdor, de calor y frío
cualquier trabajo dejaste
pues sólo por mí padeciste aflicción
y por mí te abandonaste.
Que siempre, querida madre,
te dé honra
porque tú nunca me dejas desdichado
y tu sangre está conmigo.



PEDRO BARRA VALENZUELA

In Huitzitzillin

Xochitic molinia ce chalchuiyojyoli:
quilcajtoc huitzitzili ihuehue tapazoli.

In Ocotl

Ixtlahuatl quipotonia,
tlapechtzotzoltic techmaca
tla itzoncal mocelia.

Centle cihuatl tlapapaca
ocotla itzintla [Zen cualli]
Itonalcuica temaca
ipan iteno ameyalli.

In Cacalotl

Ehecaticpac tzahtzi ica cualantli,
quipolotoc iozto
ipan yayactic tepetl ixilantli.

In Zolli

Zacaitic nehnemi, nel mahmahui,
xinachtli tlapepena pan tlazolli
Huihhuitoni, tlehco, quen tlahuitolli,
huan ichoquiliz, pan ehecatl quiahui.



PEDRO BARRA VALENZUELA

El Colibrí

Dentro de la flor se mueve una esmeralda con vida,
ha olvidado el colibrí su viejo nido.

El Ocote

El campo de aromas llena,
mullido lecho nos da
cuando sus trenzas renueva.

Una mujer lava y lava
debajo del ocotal,
¡Cuán buena!...
Sus almos cantos regala
a orillas del manantial.

El Cuervo

Sobre los vientos con coraje grazna,
ha perdido su cueva
allá en el vientre de la gris montaña.

La Codorniz

Camina entre el zacate, mucho teme,
las semillas escoge en la basura.
Salta, sube, como si fuera flecha,
y sus quejumbres en el aire llueve.



Ixtelotli capollin

SANTOS ACEVEDO LÓPEZ

No nic itoa quenin mo ixtelotli
Huelittiliz ome capolme,
qui no huelittaliz amaxocotl,
yohualli ihuan huel cemixquic tlampil huiloni.
¡Amo mo no nitla xoloxoatzintl,
mo nitla tlapochiuia, tetch acyohuac!

¡Ihuan quenin notiahui qui nitla chihua,
ihuan quenin tiahui nitla neltoca:
nelnozo manel ce nitla cuepa,
no nitenamiqui ocequi cihuat!...

Moztla yquac tlahuizcalehua
mo nite chia tetzalan nopalin
ihuan nepa mo nictē ma no quiteotl
quenin no tiahui inic Nogales
zanye oncan nitla nitla tehuatza caztila hemilli
qui nahui yeica macuilli tomin.



Ojos de capulín

SANTOS ACEVEDO LÓPEZ

Me dicen que tus ojos
parecen dos capulines,
a mí me parecen moras,
de noche y a todas horas.
¡No te arrugues chiquita,
te llevo en la madrugada!

¡Y qué vas a hacer
y qué vas a creer
pues dando una voltereta,
me encuentre otra mujer!

Mañana cuando amanezca
te espero entre los nopales
y allí te daré mi “adiós”
que me voy para Nogales
donde se tuestan las habas
a cuatro por cinco riales.



Toseltika matinemikajya

NATALIO HERNÁNDEZ

Kemantika nijmachilia
tlen timaseualmej tij chiaj
se tlakatl tlen nochi ueli
tlen nochi kimati,
tlen ueliskia tech makixtia.

Ni tlakatl tlen nochi ueli
uan nochi kimati
axkemaj asiki;
pampa touaya itskok
touaya nemi;
peuaya tlachia,
nojua kochtok.



Necesitamos caminar solos

NATALIO HERNÁNDEZ

Algunas veces siento que los indios
esperamos la llegada de un hombre
que todo lo puede
que todo lo sabe,
que nos puede ayudar a resolver
todos nuestros problemas.

Sin embargo, ese hombre que todo lo puede
y que todo lo sabe
nunca llegará;
porque vive en nosotros
se encuentra en nosotros
camina con nosotros;
empieza a querer despertar,
aún duerme.



Ni titlachixtokej yejyektsij uan tekuesoj

NATALIO HERNÁNDEZ

Ni titlachixtokej kemantika yejyektsij
uan kemaya tlauel tejuesoj,
pampa kemantika tiyolpaki uan tiyoltomoni
ken se ueyiatl, ken se ueyi atemitl;
kemantika san tlaeltok
uan kemaya uajkapa mo atlajtlalana,
uajka mo atlajtlauiteki.

Ni titlachixtolej kemantika yejyektsij
uan kemaya tlauel tekuesoj,
pampa kemantika tiyolpaki uan kemantika tiyokuitlamiki
ken se kiauuitl;
kemaya kiauui san yamanik
uan kemantika ualaj ika tesiuitl, ualaj ika ejekatl,
tlatetlani uan tlatomoni.

Ni titlachixtokej kemantika yejyektsij
uan kemaya tlauel tekuesoj,
pampa kemantika tiyolpaki uan kemaya tipatstlami
ken se ejekatl;
kemantika ualaj san yamanik, tech sesekamaka,
yejyektsij kin uisoua kuatinij;
uan kemantika chikauak tech tsouiteki, moketsa
[ajomalakatl,
uan kineki kin neluayokotonas kuatinej.



Es alegre y es triste nuestra existencia

NATALIO HERNÁNDEZ

Es alegre y es triste nuestra existencia,
porque algunas veces ríe nuestro corazón
y otras veces explota como un gran río,
o como el mar mismo;
algunas veces es estable,
otras veces se levantan grandes olas,
es fuerte el oleaje.

Es alegre y es triste nuestra existencia,
porque a veces ríe nuestro corazón
y otras veces se convulsiona
como la lluvia misma;
algunas veces la lluvia es suave,
otras veces viene acompañada con granizo,
con tormenta, con relámpagos y truenos.

Es alegre y es triste nuestra existencia.
porque algunas veces ríe nuestro corazón
y otras veces se vuelve colérico como el viento mismo;
algunas veces viene con suavidad, disfrutamos su frescura,
mece con suavidad los árboles;
y otras veces nos azota con violencia,
levanta grandes remolinos,
corre con gran fuerza queriendo arrancar los árboles.



Kauitl iixayak

DELFINO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Yaluaya nimoitak ipan teskatl
kauitl kiijtلاكojtok,
uajka mokajki telpokayotl.
Yolik ixmiktiajkej se uan se
nochi xochitl tlen ipan noyolo kueponiyayaj.
¿Nelia ueuekisa ni kauitl?
Amo, amo neli. Kauitl amo pano.
Tojuantij kena ax ouij tipanoj.
Tlaj tijneki tikitas ken tipanoj ipan kauitl,
xijpoua kexpa tepejtok xiuitl,
xijpoua kexpa monextijtok sitlalkueyitl eluikak,
kexpa istak astamej panotokej eluikak,
kitemouaj kanij momanauisej ipan sekuistlaj,
ouamili san kej ipa yaluaya uan namaj,
onkaj tlapatskilistli.
Yese ayok tlen tlamantli mokaua kej ipa.
Ichpokamej ueuiyak intsonkal tlen nech nauajkej
kemaj nipili nieliyaya, namaj nojkia tlaiskaltijkejya.
Ontlanesi, ontlanesi, sekinok tlakamej ualouij totepotsko,
nochi moyauualoua uan teipaj nochi moixpatla.



El rostro del tiempo

DELFINO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Ayer me vi en el espejo:
el tiempo ha destruido mi rostro.
Lejos quedó mi juventud,
lentamente fueron perdiendo el rostro
las flores que abrigaba mi corazón.
¿Es verdad que envejece el tiempo?
No, no es verdad. El tiempo no pasa.
Somos nosotros los que pasamos por el tiempo.
Si quieres ver como pasamos en el tiempo,
cuenta la caída de las hojas,
cuenta las veces en que la Sitlalkueyitl
aparece en el cielo.
Cuenta las veces en que las garzas blancas pasan
por el cielo, en busca de abrigo en el invierno.
El cañaveral parece que sigue igual hoy como ayer.
Pero ya nada es igual.
Las doncellas de trenza larga que me cargaron
cuando era niño, ya poseen también sus retoños.
Amanece una y otra vez; y otros seres empiezan a
caminar detrás de nosotros.
Todo gira, y al girar, las cosas cambian de rostro.



Zan ce' otlí'

ALFREDO RAMÍREZ

Nocnihtzin,
¿tlin topan nochia?
xniau, nanunca
uan xniaznequi',
quemantica'
caznonyatiaz.
¿Quemanon?
xnicmati'.
Amantzin
niau, ninenemi' uan ninenemi'
ipan ce' otlí' ueyac uan patlauac,
¿uan tla quemantica' nipoliui' quen teua'
ipan un otlí' ueyac uan patlauac?
Iuan tlaquemantica' tinechelnamiqui'
xnechtetemo' umpa niez.
Umpa nimitzchixtoz
xniaz umpa ninemiz.
Cuac teua' taziz campa ninemiz,
umpá timoyecnotzazque
campa neua' nitlayocoxtinemiz.



Un solo camino

ALFREDO RAMÍREZ

Amigo,
¿qué nos sucede?
no me voy, aquí estoy
y no quiero irme.
Pero algún día
quizás me iré yendo.
¿Cuándo?
No lo sé.
Ahorita,
voy camino y camino,
sobre un camino largo y ancho
y si algún día me pierdo como tú,
sobre ese camino largo y ancho;
y si tú algún día me recuerdas,
búscame, ahí estaré.
Ahí te estaré esperando,
no me iré, ahí andaré.
Cuando tú llegues por donde yo vaya,
ahí bien platicaremos,
donde yo estaré desgranándome el corazón.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



LA NARRATIVA CONTEMPORÁNEA DE AMATLAHCUILOQUEH CONOCIDOS.
IN YANCUIC TLAHTOLLI IN OQUINMOHCUILHUIQUEH IN
TLAMATINIMEH IN INTOCAHUAN TIQUINIXIMATIH

Tan abundantes como los cantos y poemas son las composiciones que pueden describirse como formas de narrativa en las variantes modernas del náhuatl. Es interesante destacar que, para referirse a algunas de estas producciones, se siguen empleando con frecuencia vocablos de vieja raigambre en la lengua clásica. Ejemplos de esto son los siguientes: *tlaquetzalli*, en el sentido de relato, cuento, fábula; *zazanilli*, que Alonso de Molina traduce como “consejuela para hacer reír”; *tlahtolli*, “palabra, discurso, relato [...]”.

Se han incluido ya en el capítulo 2 de esta antología varias muestras de relatos acerca de “lo que ocurrió en la antigüedad”, expresiones portadoras de ideas y creencias con raíces de origen prehispánico. De estos *tlahtolli*, en su mayor parte de carácter anónimo, así como acerca de su temática, se ha ocupado de modo especial Fernando Horcasitas en su amplio ensayo sobre “La narrativa oral náhuatl (1920-1975)” (*Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 13, p. 178-209). Es obvio que en estos textos conservados por la tradición se halla el antecedente más inmediato de las composiciones en náhuatl, cada día más abundantes y algunas de indudable valor literario, obra de autores contemporáneos de nombre conocido.

Estas producciones que designaré con los ya aducidos vocablos de *tlaquetzalli*, “relato” (imaginario o no), *zazanilli*, narración sobre algo acaecido, *tlahtolli*, “discurso”, “exposición sobre algo [...]”, fueron recogidas sobre todo a partir de la década de los años veinte de este siglo en varias regiones en las que se ha mantenido viva la lengua náhuatl. Entre tales regiones sobresalen las de la delegación de Milpa Alta en el Distrito Federal, Tepoztlán en Morelos, la sierra de Puebla, las Huastecas, sobre todo las de Veracruz y San Luis Potosí, las regiones de Zongolica y Los Tuxtlas, también en Veracruz; así como dos lugares bastantes apartados del centro de México, San Pedro Jícora en Durango, tierra de los llamados “mexicaneros”, y en el sur, fuera ya de las fronteras nacionales, en la antigua Cuzcatán, es decir, en la república



de El Salvador. Es bastante significativo que sea precisamente en varios de esos mismos ámbitos donde ha florecido también la moderna narrativa en náhuatl, obra ya de autores de nombre conocido y que escriben no para satisfacer a etnólogos y lingüistas sino para dar salida a su propia capacidad creadora.

Como antecedentes dignos de mención cabe recordar aquí dos casos particularmente interesantes. Uno es el del sacerdote católico Apolonio Martínez Aguilar, que fue también de profesión abogado y llegó a establecer en San Luis Potosí la Junta Auxiliar Potosina de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Poseedor de la lengua náhuatl en su variante de la Huasteca potosina, se empeñó en su enseñanza y cultivo. Entre otras cosas publicó una obra que intituló *Teoamoxtle in Nestiliztli in tocihuahlatoca in Guadalupe...* (San Luis Potosí, 1919). En ella ofrece un relato elocuente de la historia guadalupana. Allí mismo expresó su preocupación por el destino del náhuatl:

Creo dejar un monumento último de literatura mexicana huasteca; puesto que este dulce idioma está ya en agonía y próximo a desaparecer, tanto que ya casi todos los indios de nuestra Huasteca hablan castellano y, dentro de pocos años, habrán olvidado por completo su nativa lengua; ella tan sólo quedará en los libros y su memoria únicamente en la historia.

Lo que temió el padre Martínez Aguilar afortunadamente no se ha cumplido. La mejor prueba de ello es que precisamente en la Huasteca es donde florece hoy uno de los grupos que mejor preservan esta lengua y algunos de cuyos miembros crean hoy una moderna literatura en náhuatl. Al propio Martínez Aguilar se deben otros trabajos como una traducción que hizo del latín al náhuatl de la *Egloga cuarta de Virgilio*, aparecida en el mismo año de 1910, republicada por quien esto escribe en *Tlalocan*, UNAM, v. 8, 1980, p. 35 y siguientes. Citaré finalmente una tercera aportación de ese mismo autor intitulada *Huaxtecapan*, San Luis Potosí, 1914.

El otro que puede también tenerse como antecedente, tal vez más espontáneo, proviene de la región de Tlaxcala. Aunque no consiste en una publicación propiamente, ni menos aun del género narrativo, muestra la importancia que se siguió concediendo al náhuatl aun en los movimientos políticos de la Revolución Mexicana. Se trata de dos manifiestos expedidos en náhuatl por Emiliano Zapata en 1918. Dirigidos a los antiguos miembros de las fuerzas comandadas por Domingo Arenas, buscó Zapata a través de ellos, atraer a esos hombres a su causa. Estos dos manifiestos en náhuatl fueron copiados en máquina y



distribuidos entre los arenistas de la región tlaxcalteca. De ellos existe edición facsimilar con traducción al castellano, introducción y notas de Miguel León-Portilla, *Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata*, México, UNAM, 1978.

Seguramente que podrían citarse otros varios antecedentes en náhuatl en el presente siglo, escritos en forma espontánea por sus autores y no a solicitud de etnólogos, lingüistas y otros investigadores. Es muy probable asimismo que varias de las personas ya mencionadas en el capítulo anterior como forjadores de cantos, entre ellos Pedro Barra Valenzuela y Mariano Jacobo Rojas, hayan producido también diversos géneros de textos en prosa hasta hoy inéditos. Pero concentrándonos en los autores de tiempos algo más recientes cuyas obras de narrativa han visto la luz pública, daré principio con dos casos particularmente interesantes: los de doña Luz Jiménez y del profesor Miguel Barrios.

Doña Luz Jiménez nació en Milpa Alta hacia 1896 y murió atropellada en la ciudad de México en 1965. Fue ella una mujer de extraordinaria inteligencia y gran sensibilidad. Entre otras cosas vivió atenta a los hechos de la revolución y, como admiradora de Zapata, expresó de muchas formas su repulsa contra las fuerzas federales y carrancistas. En la ciudad de México conoció a Diego Rivera y llegó a posar para él. Estableció asimismo contacto con varios investigadores de la lengua y cultura náhuatl, de modo especial con Roberto H. Barlow y Fernando Horcasitas. Gracias sobre todo a éste último, la producción narrativa de doña Luz Jiménez no quedó en el olvido. No pocos de los textos que conocemos de ella fueron dictados por la misma a Fernando Horcasitas. De este modo han llegado hasta nosotros dos volúmenes, verdaderas joyas de la narrativa contemporánea en náhuatl: *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta* (UNAM, 1968) y los *Cuentos en náhuatl de doña Luz Jiménez*, México, UNAM, 1979. En la primera de estas obras habla de los últimos años del régimen de Porfirio Díaz y describe luego con gran dramatismo los hechos de la Revolución en la región de Milpa Alta. Algunas de sus páginas son en verdad de gran fuerza, como las que aquí se reproducen acerca de los inicios de la lucha armada en los pueblos de la región meridional del Distrito Federal.

Miguel Barrios, nacido en Hueyapan, Morelos, hacia 1905, murió en la ciudad de México en 1960. Fue él también colaborador del ya citado Roberto H. Barlow. Con apoyo de este último editó el periódico que hemos también ya mencionado en el capítulo anterior, *Mexihkatl Itonalama*, del que aparecieron 34 números, entre el 12 de mayo y el 29 de diciembre de 1950. Publicado bajo su dirección en Azcapotzalco, con la colaboración de Roberto H. Barlow y Valentín Ramírez, sacó allí a



luz un gran conjunto de trabajos, entre ellos numerosos poemas, narraciones e incluso noticias periodísticas sobre acontecimientos recientes. Indudablemente que Miguel Barrios merece especial reconocimiento de cuantos nos interesamos por la perduración de la lengua mexicana.

En circunstancias muy diferentes a las anteriores ha llegado a producirse también otro considerable conjunto de cuentos y narraciones en náhuatl de regiones muy diferentes entre sí: las Huastecas veracruzana e hidalguense, el centro de Guerrero; Pómaro, Michoacán; la sierra norte de Puebla y Tetelcingo en el Estado de Morelos. Se trata de cerca de sesenta cuentos y otros relatos de autores de nombre conocido, motivados a escribir, y que han logrado la publicación de sus trabajos debido a la acción del Instituto Lingüístico de Verano durante los años de estrecha colaboración del mismo con la Secretaría de Educación Pública. Entre los autores a los que se debe mayor número de trabajos sobresalen Virgilio Loranca, Celerino Loranca, Gregorio y Jacinto Barrios, Porfirio Chino y Carlos Molina, que han escrito en algunas de las variantes del náhuatl de Guerrero. Del náhuatl de Michoacán (Pómaro), nos han dejado varios relatos Eliseo Juan Zenaido Aquino, Gabriel Flores y Zenaido Campanela. Del náhuatl del norte de Puebla mencionaré las aportaciones de Alfonso Calixto, Eleodoro López y Leodegario Santos. Si bien aquí se incluirán algunas muestras de su narrativa, las referencias precisas de sus diversas publicaciones pueden consultarse en: Ascensión H. de León-Portilla, *Tepuztlahcuilolli, impresos en náhuatl*, 2 v., México, UNAM, 1988. En particular, t. I, p. 212-213.

A otro programa, esta vez patrocinado por los institutos Nacional Indigenista y Nacional de Antropología e Historia, quiero hacer aquí referencia por su importancia para el cultivo de las lenguas indígenas y, por supuesto, del náhuatl. Ha sido este el Programa de Etnolingüística, desarrollado en la década de los años setenta. Allí se han formado numerosos maestros normalistas en las técnicas y conocimientos propios de la lingüística, aplicada a sus correspondientes idiomas nativos. De las varias publicaciones que se han derivado del programa, me referiré a una en la que ha tenido papel especial el maestro Joel Martínez Hernández, aludido ya en el capítulo anterior. Se trata del libro *Naua maseualpakilistli* ("Alegría del pueblo nahua"), aparecido en 1983. En él colaboran otros once maestros, además del ya citado Joel Martínez Hernández. Su propósito es dar a conocer diversos aspectos históricos, geográficos y de las realidades sociales y culturales de los diversos ámbitos nahuas a los que pertenecen sus autores. Precisamente allí se incluye un texto de Martínez Hernández, que es elocuente reafirmación de la identidad cultural náhuatl, texto que se transcribe en esta antología.



A dos autores en particular que considero sobresalen entre los creadores de narrativa contemporánea en náhuatl haré ahora especial referencia. Ambos son oriundos del pueblo de Santa Ana Tlacotenco, en la delegación de Milpa Alta, Distrito Federal. Los dos, con la colaboración de un grupo distinguido de maestros normalistas de la región, han luchado durante varios años por la defensa de su lengua y cultura. A ellos se deben no sólo valiosas producciones literarias sino también publicaciones de otra índole en pequeños periódicos e igualmente acciones de liderazgo en las escuelas locales y en el ámbito de su comunidad.

Carlos López Ávila, nacido en Santa Ana Tlacotenco, delegación de Milpa Alta, D. F., hacia 1928, ha sido incansable trabajador, recopilador de textos tradicionales y autor de varios libros. Su vinculación con investigadores como el antropólogo Joaquín Galarza y el lingüista Michel Launey han propiciado una mayor difusión de su obra. En colaboración con el primero de estos investigadores, publicó un *Método para la enseñanza del náhuatl a base de ilustraciones* (México, CIESAS, 1984), así como otros dos libros en los que hay recopilaciones de textos tradicionales y también obras de su propia creación. Sus títulos son: *Tlamachzazanilli inhuan tecuicame* (México, CIESAS, 1984) y el otro, *Tlacotenco Tonatzin Santa Ana*, con la participación de Michel Launey, editado dentro de la Serie Amerindia, en París, 1985. De la narrativa personal que incluye en estos dos últimos libros, ofreceré aquí algunas páginas.

Librado Silva Galeana, nacido en 1942, es otro de los más distinguidos forjadores contemporáneos de narrativa en náhuatl. De profesión maestro normalista, ha cursado estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y participado, durante más de siete años, en las actividades del Seminario de Cultura Náhuatl. Como maestro se ha esforzado por la enseñanza de esta lengua en las escuelas primarias y secundarias de su comunidad. A él se debe también la edición de un pequeño periódico, de aparición ocasional, intitulado *In amatl mexicatlahtoani*, órgano de difusión del Círculo Social y Cultural Ignacio Ramírez (aparecido desde 1975). Conocedor de una variante del náhuatl en alto grado semejante a la clásica, ha dedicado amplio estudio a la gramática y a los textos de la tradición prehispánica. Esto le ha permitido publicar una traducción, debidamente anotada, de los *Huehuehtlahtolli* recogidos por fray Andrés de Olmos y publicados en 1600 por fray Juan Baptista. Dichos *Huehuehtlahtolli* no habían sido traducidos en forma completa. El trabajo de Silva Galeana apareció bajo el título de: *Huehuehtlahtolli: testimonios de la antigua palabra*, Comisión Nacional Conmemorativa del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos, México, 1988. De su propia obra narrativa ha incluido



muestras en diversas revistas y periódicos, así como en *Estudios de cultura náhuatl* y en el conjunto publicado bajo el título de *In Yancuic Nahua Tlahtolli. Relatos y cantos en náhuatl*, México, UNAM, 1987. Como maestro, Silva Galeana ha dispuesto también varios estudios gramaticales y lucha con otros colegas, entre ellos los maestros Paciano Blancas, Francisco Morales e Isidoro Mesa Patiño, por la preservación de la lengua y difusión de su literatura.

El elenco de los modernos creadores de narrativas en náhuatl en modo alguno se limita a los nombres ya mencionados. A ellos deben añadirse los de otros como el ya citado Delfino Hernández Hernández, del que he hablado en el capítulo anterior al tratar de los autores de poesía. Asimismo, importa recordar la existencia de otros grupos de autores que organizan concursos literarios para despertar un mayor interés en sus respectivas comunidades. Tal es el caso de los participantes en certámenes anuales de cuento y poesía náhuatl que han venido celebrándose en Hueyapan, Estado de Puebla. Si bien en esta breve antología se hace sólo una mención de los mismos, con ella se subraya su importancia. El estudio de la moderna literatura náhuatl está aún por hacerse. Lo que aquí he reunido deja ver que es mucho más rica de lo que algunos pudieran pensar. Tales muestras permitirán su valoración y disfrute.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

LA NARRATIVA CONTEMPORÁNEA DE *AMATLAHCUILOQUEH* CONOCIDOS



Texalatzcatetlatehmolo

CARLOS LÓPEZ ÁVILA

In ícuac aci ipan xihuítl xicpatlaloya aci tlatemhquez qui chihuan mote-
nextia in ipan altepetl Tlacotenco. In itlamian tonaltlapoale axcan ica te-
puztlacuepunal yacolpa yahue cuauhtlacopa huelez catca tica tecocohto-
nalle in ihuan tianquiztonalle teotlactica axcan nocuepaloz cheuiztonalle
teotlactica. Tlen catca yahue cuehuecac qui temozque mazatl, ocelotl,
axcan tziquitonahue inemil ixquichca cahuitl tinemi. Tlen mocahua amo
huel huehca altepetl. Yahue qui temozque tochtli, (techelotl, zolle, in ihuan
occeque yolcame tziqiztizi), tlen motlatia ihtic techinamitl tlachichictin
ipanpa acuexanoa milcopa. Axcan in tlaihuampa itlanechichihua tepuz-
meca tlahuile in ica quin ixpoyahuazque totochti ipanpa axca mocuepa
mahuiztique. Yehu quitocayotia tlaixpoyahua.

Axcan oceque tlatemohquez yahue tlatemozque techelotl, zolle in
ihuan oceque yolcame tziqiztizi. Axcan in ontin ocequi tlatemohquez
texalatzcatetlatehmolo. Inin te'tlatehmolo catca ocuachi ohuhtic axcan
que'neme in oceque, ocuachi tepitzi cualtic in ihuan mahuiztic. Amo
huelcox tlamictiloz yolcame zan huel monechicoz tlen inlataequitil yolca-
me. Catca ohuhtic cuza axcan nochtin tlatehmoquez amo quipia itlana-
huatil cualli qui chihuaz ec'yotica cualyotica te' tlatemoz. Quipia momotiz
moihtolo yehuan. Momatiznequi moixmatiz in texalatzcame in nemil. In
oyec tepitzin amo huel cualle axcan ihuical amo mo mictizque texalatzca-
me tzitzica. In ihuan mahuiztic axcan mopia moixotia amo mo yolcocoltiz
in nemil texalazcacalle. Inin te' tlanehchicolo quipia ce no acanhuilo no
tequipacholo que'neme ihca no tlacualmalhuilo in ihuan oyezquini itlacati-
liz huel huehue'tque. Ocquipixquini itlachichihual ihuical aztecas in ihuan
icolhuan ta'tzitzihua aquehua oteititilo. Te'tlatemohque qui temoa zan ye
tlen te'tlahme tlen ce xihpa mochihua ixquichca cahuitl. In ipan ixquichca
cahuítl xicpatlaloya itlamia toquizmeztle in ihuan ipecquian occetoquiz-
mezpa in tzitzica tliltique itocan texalatzcate' tlame tlilatzcame, tzitzica,
texalazcame, pehua motetia huepahue nacpa macuilpa ixto cuachi hueyi
cahtlehuan tlen tlatlaza. Axcan inintin tzicatotolteme mocuepa tenmictli
huehueyi catca mocuepa ipanpa papalome axtlacapalo (huehueyitla mo
patzahua intlac tlen tlatlaza). Nemi amo huel huehca ixquichca cenca ca-
huítl in ihuan tlatate ipan inin xicpatlaloya. Tlen mocahua in ixquichca
cahuítl texalazcame motetia tziqiztizi que'neme ixquichquix ixto ye-
hua mocuepa tzitzica tliltique, amo ahtlapalyohquez que'neme yehua. In



La cacería de hormigas

CARLOS LÓPEZ ÁVILA

Cuando llega la primavera los “cazadores” hacen su aparición en el pueblo de Tlacotenco. Los fines de semana, fusil al hombro, van al bosque; ya sea el viernes o el sábado, para regresar el domingo por la tarde. Los que van lejos, buscan el venado, el tigrillo que disminuye cada vez más en nuestros días. Los que se quedan cerca del pueblo van a buscar conejos, que se esconden en los cercados de piedra, hechos para proteger las milpas. Por la noche, con sus lámparas eléctricas deslumbran a los conejos, para que sean presas fáciles; es lo que llaman “lamparear”.

Otros cazadores van a buscar las ardillas, las codornices y otros animalitos. Estos cazadores buscan las hueveras de las hormigas. Esta cacería es más difícil, más buena y más noble que las demás. No se mata a los animales, se recoge nada más el producto de su trabajo. Es más difícil, porque no todos los cazadores tienen la suerte de hacerlo bien. “Se tiene que saber cómo” —dicen ellos—. Deben saber, deben conocer la vida de las hormigas. Es más buena, porque no se trata de matar a las hormigas. Y es noble, porque se tiene cuidado de no afectar demasiado la vida del hormiguero. Esta colecta de la huevera se hace sólo con la idea de la alimentación, y su origen es muy antiguo; existía entre los aztecas, a quienes se las enseñaron sus padres y sus abuelos. Los cazadores buscan los huevos que se producen únicamente durante un solo periodo del año. En la época de la primavera, a fines de marzo y principios de abril, las hormigas negras (cuyos nombres son: hormigas que dan huevera, hormigas negras, hormigas, hormigas de piedritas menudas o huevera), empiezan a poner huevos que crecen cuatro o cinco veces más que las ponedoras. Estos huevos se transforman en larvas enormes que se convierten a su vez en hormigas aladas, muy grandes si se comparan con las hormigas de origen. Viven muy poco tiempo y nacen sólo durante la primavera. En otras épocas, las hormigas ponen huevos pequeños, proporcionados a su tamaño normal, que se transforman en hormigas sin alas, normales. Los cazadores no buscan la huevera normal, porque ésta no se come. Cuando la jarilla se cubre de flores, indica que la huevera se ha reunido. La jarilla es un arbusto del tamaño de un hombre con flores de color amarillo brillante. “La huevera está lista” —dicen—. Los cazadores que van a esos lugares saben encontrar los hormigueros y conocen cuáles son los más ricos. Primero, descubren las entradas del hormiguero y calculan en dónde está



te'tlatehmohquez amo quitemoa tzicateme in ipanpa amo mocuame. Inin cuac acheatl xotla mo xochitia qui te ixmachtia in icuac te'tlame monechicozque. In acheatl ye ce xihuitl ce tlacapa in ica huehcapa ihuan xotla que'neme coztic petlane. In te'tlatetzicacalle catca ye cualle mo itoa.

Te'tlatehmoque ipanpa yeanyatinemi quimatcahua quinextiz texatlzaticacalti in ihuan quimati quinextiz ce tzicacalle tla'mach tlatquipa. Achto quinextia canic calaqui icalaquian tzicacalle ihuan qui ixtlalia canic catcate te'tlame ipanpa ce chichiltic yoyolcato nenemi intlac motocayotia in tlahuil. Inin tlatehmoque aic ya icelnochipa nohuico ome, yeyi, nahui tlatatl ipanpa cox itzonteconehualteque tlapalehuiloz. Tla omonexti te'tlacalle mo pohpoa in ica tlaltepoztle tzicacalle motecui'cui motlalculi'cui. Mocoynia tlacoyoctle in ipantian zan huel te'tlacalle canic catcate te'tlame. Tla yo monechte tzicacalle canic catcate te'tlame mo hueyilia tlahcoyoctle in ihuan ica zan tomahuan nopalehuilo mo quixtia huitzcolotle canic catcate te'tlame. Inin huitzcolotle quipia ce itlanechichihual zan que ye huel. Tlachichictle ica tlatutl tzitzicactoc ica zoquitl que'neme neci ce hueyi tepozoctle. Axcan inin huitzcolotle catca tepitztic in ihuan noihqui cacayacani huelitic. Ihtic inin itlacoyoc'huan huitzcolotle mo tepa'zoltia tzitzica in ihuan te'tlame tlen tla ayac quin quixtiz mocuepazque papalotzitzitzi. Itenco tlacoyoctle canic catca huitzcolotle temic te'tlame occe tlatatl mozohua ce ayatl. Inin ayatl tlahquitili ica mecaichtle caxactic catca patlactic in ihuan monequi ica tlimach tequichihualo cuentlahtle.

Ipan inin ayatl mo teme huitzcolatle ica noche te'tlame in ihuantlalle tlen ochaya. Amo huehca itlac tlacoyoctle tlaecahuilpa opehuaz tlachipactle; inin tequitl mochihua xelicaquizazque tzitzicateme tzitzicatiltique te'tlame temictoque tepitzahuac tlalle in ica mahuztic que'neme amo mo co'coltizque tzitzica. Inin tequitl pehua itenco tlacoyoctle axcan ipanpa tzitzila cha yohue tlacoyoctempa axcan amo tequipachole quinechtizque tzicacalle. In ipequian inin tetlaquixtilo in tzitzica mahcami'quiz mahcamictoque itech pahuetzitzi te'tlate'moque in ihuan tlen quipalehuia quin pitzcua coza.

Inin tacayo te'tlate'moque motlaquentia ica tzitzica ihuan calaque ihtic itzozoma imaxtla. Axcan inin tequitl cualle tla'machtle ipanpa amo quin mictia tzitzica te'tlate'moque. Achto tetlapalehuica quichichihua ce tlachpahuaztle ica xihuitlitocan tzomolotl in ica qui ichpaniliz ipan imahuan yeltepach icuitlapampa te'tlate'moque quin temohuiliz chayahuizque tzitzica yolque in yezque. Inin tequitl tlachpanoz motoca ixquichca tlen polehui tequiz mochihuaz. Ica nochi mahuztle te'tlate'moque qui titicuitza huitzcolotle axcan ipanpa tzicateme in ihuan te'tlame chayahue ipan ayatl. Cehpa catca cacalo huitzcolotle mocuepa canic ocatcaya tlacoyoco zan ican mahuztle. In te'tlate'moque ican nochi mahuztle qui chihua qui ectlalia

la huevera, por medio de un animalito rojo que acompaña a las hormigas y que se llama “el guía”.

El cazador nunca va solo; lleva siempre dos, tres o cuatro acompañantes que pueden ayudarlo en su trabajo. Cuando se encuentra el hormiguero, se limpia el exterior con un azadón, para quitar las piedras y la tierra. Se hace un hoyo que conduce con precisión a la pieza en donde están las larvas. Una vez localizada la huevera, se agranda el hoyo, y el cazador, sirviéndose únicamente de sus manos, saca la estructura en donde están las larvas. Esta estructura es de una fabricación curiosa; está hecha de varitas pegadas con lodo y se parece a la “piedra espumosa” llamada “tezontle”. Es un armazón duro y frágil, a la vez. En sus hoyos anidan las larvas y los huevos, que si nadie saca, se volverán hormigas aladas. En la orilla del hoyo en donde está la huevera, otra persona extiende un “ayate”. El “ayate” es una tela tejida con hilo de fibras vegetales; el tejido es flojo y ancho, y es útil; se necesita en varios trabajos del campo.

Se pone sobre la tela la huevera con la tierra que cayó al fondo del hoyo. Cerca del agujero, en la sombra, va a empezar la limpieza, que consiste en separar las hormigas negras de los huevos y de las larvas; se hace con cuidado para no lastimar a las hormigas. La limpieza se realiza cerca del hoyo, para que las hormigas encuentren con facilidad el camino del hormiguero. Desde el inicio de la “cosecha”, las hormigas, asustadas, se suben sobre el cazador y sus ayudantes y los muerden ferozmente.

El cuerpo del cazador se llena, cubre de hormigas; se introducen debajo de sus ropas. Sin embargo, y esto es uno de los aspectos nobles de esta cacería, él no las mata; con anterioridad, uno de los ayudantes ha confeccionado una especie de escobilla, con una yerba “maleable” llamada *Tzomozotl*, y con ella barre el cuerpo, la piel del cazador para que las hormigas caigan vivas al suelo. Esta “barrida” debe continuar durante todas las operaciones siguientes.

Con mucho cuidado, se sacude la huevera, frágil estructura, para que huevos y larvas caigan sobre el “ayate”. Ya vacía, se regresa cuidadosamente la huevera al lugar preciso de donde se extrajo, y el cazador trata de reparar (hasta el máximo) los estragos causados al hormiguero: limpia la pieza, el aposento que contenía la huevera, vuelve a colocar las piedras de sostén que se habían movido, etc.

Se regresa la huevera a su lugar para que a las hormigas no les cueste trabajo volver a poner sus huevos, y que no tengan que construir otra vez esta curiosa estructura.

La primera limpieza se efectúa con el ayate extendido sobre el suelo, ayudándose con varitas, delicadamente, pues los huevos y las larvas son frágiles también. La segunda limpieza se realiza sacudiendo el ayate



tlacoyoctle tlen oquich xixititz; mo patla teme axca mo ectlalia queni oyeya achto copa, que'neme amo omoliniani. Huitzcoloctle motlalia canic oye-ya axcan tzitzica amo ohuitic quimatizque qui chichihuazque occepa in huitzcolo. In achto mochipahuazque te'tla'me pehua in ica ayatl tlalpa, ica tlacotl mo tetlacuicuilia tzicateme ihuan te'tla'me mone'mahuia zan huel. In ica ohpatica tlachipahualo te'tla'me mochihua moahcoque ayatl ome tlacatl motiticuitza mo ayahua in ihuan mocecac ahcoque in ihuan motecuinia ica tlacotl chayahue tzitzica tlen mocahua ixtech ayatl. Ihqui inin mochihua miacpa inicuac chipahue te'tla'me. Ihuan tlalle pehua chayahue itzalan ayatlahquitile. In ica yexpa tlachipahualo moquitzquia ome tlacatl ayatl tlacpac mo ayahua in ihcuac tlacpac, mo cahua in acaz ayatl occe tlacatl ica tlacutl moticuinia ayatl in ihuan chayahue tlalle tzitzica tlen mocahua ixtech ayad.

Ica napan mochipahuan ihuan inin itlamian mochihua calihtic ipan tlacualtlapechtle motema te'tla'me ihuan mo xelicaquixtia tzicateme texale mocahua zain cel te'tla'me. Inin tequitl motlamachhua tlen catca yeloa calpa motema ihtic ce caxitl in ihuan tonantzin mopahpaquiliz ica atl. Cualli chipahuizque yehuatzi tonantzi motzoyoniliz ica tomatl cohcoztic in ihuan chilchiotl xoxohque itlac pitzonacatl tlatahtli tziqiztizi, tlen achto omotzoyone ica chiahua.

Tlen itech quiza ihuan omoche inin tlatzoyo quiza ce tlacuale huelic, ica ihuan ce ahuiac tlacuale, ica in cenca ahuiaca huelez qui cuelihtaz zazonahque occe huelitiz tla'mach ixmatque tlacualchique.



estirado y sostenido por dos personas; la tierra empieza a caer, pues atraviesa las mallas del tejido. La tercera limpieza se efectúa de la misma manera, esta vez con el ayate doblado por la mitad. Otra persona golpea con una rama la parte superior de la tela, para que siga cayendo la tierra.

La limpieza final se hace en casa, sobre una mesa. Esta operación es larga y minuciosa. Varios miembros de la familia colaboran para separar completamente los huevos y las larvas: los ponen en un recipiente en donde la mamá los lava, con agua. Ya bien limpios, prepara ella una salsa picante con tomates verdes, en la que puso los trocitos de carne de puerco que antes había freído. El resultado es un plato muy rico y nutritivo de un sabor muy especial pero fino y sabroso, que apreciaría aún una persona difícil y refinada.



Omemej paxalojquej

VIRGILIO LORANCA IGLESIAS
(Náhuatl de Atliaca, Guerrero)

Omemej tlacamej nejnemiya san secan. Yeja on oc se oquinexti sen pañito tentiu ican tomin niman ocajoc. Niman oquijtoj:

—¡Sanoyej cuajli suerte! Neja yonicnexti miyec tomin; yeja on pañito tentica ican oro.

Niman yeja on icompanero oquijlij:

—Ma ca xquijto: “Neja onicnexti miyec tomin”. Xquijto: “Tejamej oticnextijquej sen pañito ican miyec tomin; niman tejamej ticpiyaj cuajli suerte”, pampa nochimej yejamej on yejan san secan quistinemi; san secan ma paquican ican yeja on tlin cuajli; niman san secan ma tlajyohuican de ica on tlin xcuaqli.

Niman yeja on yejan oquinexti yeja on tomin, ican tlahuejlj oquijtoj:

—Neja onicnextij niman neja niquehuas.

Quemaj yehuejcajtcatzin ocaquej tzajtzitihui sequimej tlacamej niman lac notlajtlohua:

—¡Xmoteltican! ¡Tlachtequej!

Oquijtojquej yejamej on tlacamej niman cada se quictiya sen cojtli ipan ima. Quinemiliyaj, yejamej on omemej tlacamej oquichtequej yeja on tomin pampa quictiyaj yeja on pañito. Niman yeja on yejan oquinexti yeja on tomin onomojtij, niman oquijtoj:

—¿Tlinon ticchihujsej tla technextiliaj yeja in tomin?

Oquijtoj yeja on oc se:

—¡Ca, ca! Achtopa xticnequia tiquijtos tejamej, yeja ica aman xquijto NEJA.



Los dos caminantes

VIRGILIO LORANCA IGLESIAS

Dos hombres caminaban juntos, cuando uno de ellos se encontró un pañuelo lleno de dinero y lo recogió. Dijo entonces:

—¿Qué buena suerte tengo! Me he encontrado mucho dinero; el pañuelo está lleno de oro.

Entonces su compañero le dijo:

—No digas “me he encontrado mucho dinero”, deberías decir “nos hemos encontrado un pañuelo con mucho dinero; tuvimos suerte los dos”. Es necesario que los que van por el camino juntos, juntos se alegren de lo bueno y juntos sufran lo malo.

El que había encontrado el dinero, dijo entonces, enojado:

—Yo me lo encontré y yo me lo guardo.

Al poco rato oyeron gritar a unos hombres que venían corriendo tras de ellos:

—¡Alto! ¡Ladrones!

Cada uno traía un palo en la mano, pues pensaban que estos dos hombres se habían robado el dinero, porque llevaban el pañuelo.

El que había encontrado el dinero, asustado dijo:

—¿Qué vamos a hacer, si nos encuentran el dinero?

Y el otro le dijo:

—¡No, no! Como al principio no quisiste decir “nosotros”, ahora sigue diciendo “yo”.



¿Keski nauamaseualme tiitstoke?

JOEL MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

Seki koyomej kiijtoua
timaseualmej tipoliuisej
timaseualmej titlamisej
totlajtlot ayokkana mokakis
totlajtlot ayokkana motekiuus
koyomej ika yolpakij
koyome ni tlamantli kitemojtokej.
¿Kenke, tle ipampa,
kitemojtokej matipoliuikan?
Ax moneki miak tiknemilisej
se tsontli xiuitl techmachte
tlen kineki koyotl.
Koyotl kieleuia total
kieleuia tokuatitla
kieleuia toateno
kieleuia tosiouilis
kieleuia toitonalis.
Koyotl kineki matinemikan
uejueyi altepetl itempan
nupeka matixixipetsnemikan
nupeka matiapismikikan
nupeka matokamokajkayauakan
nupeka matokamauiltikan
koyotl kineki matimochiuakan tiitlakeualuan.
Yeka kineki matikauakan
tokomontlal
tokomonteki
tomaseualteki
tomaseualtlajtlot
yeka kineki matikilkauakan
tomaseualtlaken
tomaseualnemilis
tomaseuallalnamikilis.
Koyotl achto techkoyokuepa
uan teipa techtlachtekilia



¿Cuántos indígenas naua somos?

JOEL MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

Algunos coyotes (no indígenas) expresan
que los macehuales desapareceremos
que los macehuales nos extinguiremos
que nuestro idioma no se escuchará más
que nuestro idioma no se usará más.
Los coyotes con esto internamente se alegran
los coyotes este objetivo persiguen.
¿Por qué es así, por qué causa
buscan que desaparezcamos?
No es necesario pensar mucho
cuatrocientos años nos han enseñado
cuál es el deseo del coyote.
Al coyote se le antoja nuestra tierra
se le antojan nuestros bosques
se le antojan nuestros ríos
se le antoja nuestra fatiga
se le antoja nuestro sudor.
El coyote quiere que vivamos
en los arrabales de las grandes ciudades
que por ahí vivamos desnudos
que por ahí muramos de hambre
que por ahí nos hagan objeto de sus engaños
que por ahí nos hagan objeto de sus juegos.
El coyote desea convertirnos en sus asalariados.
Es por esto que desea que abandonemos
nuestras tierras comunales
nuestros trabajos comunales
nuestras ocupaciones de macehuales
nuestro idioma macehual.
Es por eso que desea que olvidemos
nuestro vestir macehual
nuestro modo de vida macehual
nuestro pensamiento macehual.
El coyote primero nos transforma en coyotes
y después nos roba



nochi tlen touaxka
nochi tlen titlaeliltia
nochi tlen mila tlaelli
kichteki tosiouilis
kichteki totekpanolis.
¿Tlen kichiuas maseulli?
¿Monenkauasej?
Moneki se ome tlajtolti
tiktlalisej pan toyolo
timoyoliluissej
tiixpitlanisej
tonejmachpan tinemise.
Miak pamitl tekittl tikixnamikisej
aman axkan san se pillajtolti tikijtosej
sen kamatl inmonakastitlan tikaxiltisej.
¿Kanke uan keski timaseualmej
tiitstokej pan in Mexko tlalli?
Tojuanti tinauamaseualmej
axkana san sejko, amo san sikan, tiitstokej
tixitintokej, titepejtokej
pan kaxtolti uan se Estados
tiitstokej pan ontsontli uan chikueye altepeme
Yeka moneki tikkuainachilisej
axkana san tochinanko
axkana san toaltepeko tiitstokej
tojuanti tinauamaseualmej
nouiyán Mexko tlalli tiitstokej.
Kemantika tikitaj tikakij
timaseualmej titlamijtokej
tla tikita tlakapoualis ni tikitasej
pan 1895 xiuitl tiitstoyaj 659,650
pan 1910 xiuitl tiitstoyaj 516,410
pan 1930 xiuitl tiitstoyaj 664,293
pan 1960 xiuitl tiitstoyaj 842,239
pan 1970 xiuitl tiitstoyaj 935,290
ok tikitasej keski tiitstokej pan 1980 xiuitl.
Yeka kualí tikijtosej
mejkatza kinekiskia matipoliuikan
nauamaseualmej axkana tipoliuij
nauamaseualmej timomiakilijtokej.



todo lo que es nuestro,
todo lo que producimos,
todo lo que produce la tierra de cultivo.
Se roba nuestro cansancio
se roba nuestro trabajo.
¿Qué es lo que hará el macehual?
¿Se abandonará sin luchar?
Es necesario que una o dos palabras
pongamos en nuestro corazón,
que internamente nos digamos,
que la luz llegue a nuestros ojos,
que vivamos en plena conciencia.
Varias tareas tenemos que afrontar;
por ahora sólo unas cortas palabras diremos
unas palabras a sus oídos diremos.
¿Dónde y cuántos macehuales
existimos en esta tierra de México?
Nosotros los macehuales naua
no estamos en un solo lugar
estamos dispersos, estamos regados
en dieciséis Estados,
estamos en ochocientos ocho municipios.
Es por esto necesario entender
que no sólo en nuestro rancho
que no sólo en nuestro municipio estamos.
Nosotros los macehuales naua
estamos por todas partes de estas tierras de México.
Algunas veces vemos y oímos
que los macehuales estamos disminuyendo.
Si observamos el censo, esto veremos:
En el año de 1895 existíamos 659,650
En el año de 1910 existíamos 516,410
En el año de 1930 existíamos 664,293
En el año de 1960 existíamos 842,239
En el año de 1970 existíamos 935,290
Aún veremos cuántos somos en el año de 1980.
Es por esto que bien podemos decir,
aunque quisieran que desaparezcamos,
los macehuales naua no nos extinguimos
los macehuales naua estamos aumentando.



Quen ica mihcailhuiquixtilo nican Tlacotenco

LIBRADO SILVA GALEANA

Ihcuac ye ahciz in mihcailhuitl, cemetztica anozo omentztica ye peoa momemilia tlen mocohuaz motlamanaltlaliz. Intla miec mimihqueh techan mochia mocohua 6 anozo 7 kilo cera. Oceequi ocachi huehyi quicohua, quemmanian 10 kilo; no yuhqui mocohua popochtli ihuan popochcaxitl. Ihcuac ye oahciz in tonalli, ihtic inin popochcaxitl motema in tlexochtili ihuan ihcuac xotlatoc motlalia inon popochtli.

Cehcen xihuitl, in itlamian in octubre ye tlahcochualo. Mocohua nochuchicualli in motlaliz ipan tlamanalpechtli canin moyetztcate toteotahztitzihuan, toteonantzintzihuan. Imixpantzinco tlamanalo.

Tlen xuchicualli momana: xicamatl, ohuatl, camohtli, xuchicualli, naranja, tlahcacahuatl, manzana, xalxocotl, lima, texocotl. Mixpehpena in ocachi oquinmopactiliaya in mimihcatzitzintin.

Intla in mihcatzintli oquimopactiliaya in nequhtli momana ce xaxalohton, intla oquimopactiliaya pahtli no yuhqui motlalia ce tehuilocacaxton; no motlalia aaton icatezcatecomame. Nochinin mocohua, occe tlamantli zan techahchan mochihua yuhquin nacatamalli, atolli, tlatamalco-nayohtli, elotlaxcalli, elotamalli, tlemolli, etamalli, tlaxcalli ihuan pantzin.

No yuhqui motlalia cuahuayohtli; inin mochihua yuhquin nican momemachiltia: ihtic in xochtili motlalia atzintli, ica elome motlapechtia, imicpac elome motlalia cuahuayohtli, ihuan icpac inin, elotamaltlapictli. Yuhqui ica motlamachhuicixitia. Axcán hueliz nohhuian techahchan mochihua pantzin; achtotipa zan oticcohuaya.

Nican Tlacotenco ocachi timiectin tiicnotlaca yece no oncate tlatquihua ihuan ipanin ihuan ocequintin ilhuitl nochtlaca huel miec quiquixtia in tomin ihuan nohhuyampa huehhueyi tlamanalli motlalia. Quemmanian ohquitice ayatl ihuan yuhqui mohuemmana. Inin ayatl ayocuic ica tequitihua ihuan mochipa, cehcen xihuitl ihcuac ahci inin: mihcailhuitl occehpa motlalia. Mihtohua quinmach ica motlamamalizque in mihcatzitzintin mochi tlen omamahman.

Ihcuac motlalia cehcen tlamantli ipan tlamanalpechtli monotza cehcen mimihqueh, molhuia: "Nonantzin (intla tenantzin ye omomiquili), yehica cehcen xihuitl timohuicatz ipanin ilhuitzintli, axcán occehpa ye otitech mohtilico, ye otimotlamahuizalhuico campa mochantzinco ocatca. Mopampatzinco nic-tlalia inin tlacualli, inin xuchicualli, ma mitzmopactili, nican nimitzmotlalililia in neneuhton, mopahhuitzin, motlaxcaltzin"; ximomacehuihtzino mochi

Cómo se celebra el día de muertos aquí en Tlacotenco

LIBRADO SILVA GALEANA

Cuando ya se acerca el día de muertos, un mes o dos meses antes, ya se piensa en lo que se va a comprar para ponerlo como ofrenda. Si son muchos los difuntos que “se esperan” entonces se compran 6 o 7 kilos de cera; otras personas compran mucho más, a veces hasta 10 kilos. También se compra el incienso y el incensario. Cuando llega el día (de la fiesta) este incensario se llena de brasas y cuando están bien encendidas se pone el incienso.

Cada año, a fines de octubre, ya se hacen las compras. Se obtiene toda la fruta que se va a poner sobre la mesa de la ofrenda donde están los “santitos”; frente a estos se hace el ofrecimiento.

Las frutas que se ponen son: jícamas, cañas, camotes, plátanos, naranjas, cacahuates, manzanas, guayabas, limas, tejocotes. Se escogen aquellas que les gustaban más a los finados.

Si al difunto le gustaba el pulque se le pone un jarrito (con eso), si le gustaba alguna bebida embriagante se le pone una copita; también se pone agua en vasos. Hay cosas que se compran, pero otras se hacen en casa como los tamales de carne, el atole, la calabaza cocida al horno, las tortillas de elote, el mole, los tamales de frijol, las tortillas y el pan. Actualmente es probable que el pan se haga en todas las casas. Antes solamente lo comprábamos.

También se pone cuahuayohtli (calabaza cocida en forma muy simple). Esta se hace como aquí se dice: dentro de una olla con agua se ponen elotes que sirven de base, sobre los elotes se pone la calabaza y sobre ésta los tamales de elote. Así se cuecen juntos.

Aquí en Tlacotenco somos muchas más las personas pobres aunque hay también gente de bienes; pero en esta festividad como en las otras toda la gente gasta mucho dinero y en todas partes se ponen grandes ofrendas.

En ocasiones se teje un ayate y también se pone en la mesa. Este ayate ya nunca se vuelve a usar y siempre, año con año, cuando llega el día de muertos, se vuelve a poner en la ofrenda. Se dice que con él van a “cargar” los difuntos todo lo que se les ha convidado.

Cada vez que se pone una cosa en la mesa de la ofrenda, se invoca a cada uno de los difuntos, se le dice: “Mamacita (si es la madre la difunta), cada año viene usted a esta santa fiesta. Ahora, una vez más ha venido usted



in nican otimitzmotlalilihqueh cepanian tocoltzitzihuan axcan totloc moyetz-
ticate. "Yuhqui motenehuilia nochmimihqueh, ihuan yuhqui tlamihua: Ma
cualli ximopanoltican ipanin tonalli nican tlatlicpac. Tehuan miec tipahpaqui
ica totloc nanmoyetzicate nanmochtztizintin, nanmihcatztizintin."

Nican Tlacotenco mihtohua quinmach itlamian in octubre huitze ahciz-
que mihcacocone, immanon huilpa tlacame, cihuame tetocoyan xochima-
nazque, tlatlatizque; no mopixoa in cempohualxochizhuatoton ipan tlah-
quilli. Ipan inic ce tonalli noviembre, tlahcotonalpan mochihua misa ica
quimixnahuatia mihcacocone ye yazque. No yuhqui mihtohua quinmach
in ye huehhueyi mimihqueh ahci ipanin tonalli ihuan imoztlatlica, ipan
tlahco tonalli, ica misa, no quimixnahuatia ye yazque.

Ipan inintin yohualli tlepitzalo ipan ohtli, inin, mihtohua, ica mo toto-
nihtzinozque tomihcocoltzitzihuan ihcuac axihua techahchan. Nochtlaca
quixoa ipan ohtli, quiyahualoa in tletl, mochintin mototonia. Zatepan mo-
cuacualatza tocafen, anozo atolli, mototonia in tamalli ihuan tamalcualo.
Pipiltoton ihuan telpocame mahuiltia. Cequi monechicohua ihuan ceh-
cencalpan calaqui, motlahtlayehua; ihcuac ahci techan motlancuaquetza
ihuan moteochihua; ihcuac ye otlamihqueh quitenehua in teotlahtolli,
techantlacatl quintlazohcamachilia ihuan quintlacuilia xuchicualli anozo
tamalli, pantzin, tlen quinequiz yehuatl quinmacaz.

Ihcuac ye huehyi in otlanechicohqueh inic motlahtlayehua ye moxe-
xelhua in oquintlamanilihqueh. Yahui ce tecalixpan campan otlepitzaloc,
ompohyhon qui cafen ihuan tamalcualo; ihcuac ye omocochcayotihqueh
ye mosexeloa, yahui cochizque. Quemmanian quihuicatinemi ce tlatzitzit-
litzteputzli, tlatzitzilitztinemi, icanin momati ihcuac ye huitze in motlahtla-
yehuihqueh. Cequi telpocatoton quinacayoquixtilia in tzilacayohtli tlen
tepitztic ihuan oquichihuaya ce nihcatzontecomatl ica iixtelolohhuan, ica-
mac, itlancochhuan, ihuan ocaquia ce cecerahton ica tlanextihtinemia. Yei
yohualli motlahtlayehua.

Achtohpa, nochpipiltotonihuan telpocame omahuiltiaya ica ica cuauh-
tlahuilanqui: centetl anozo ame icpac motlaliaya, cequi oquitlanaya,
ihuan ocequi oquimapehuaya ica oquitzicuinaltiaya. Ocequi pipiltoton
anozo telpocame oyaya milla quicuizque in miahuatl; oquinechicohuaya
ce malcochtli, oquihualhuicaya ihuan ocaquiaya ihtic in tlexochtli. Zan ni-
man oquiquixtiaya ihuan itech in tepamitl oquitlatzcueponaltiaya.

Ihcuac yeca, ye opanoc in mihcailhuitzintli, immanon ye mosexcloa
in tlamanalli, motetlacuilia, quinmomaquilia in tetahtztizihuan, teteo-
ticatahtztizihuan, tetahtztizihuan ihuan ocequintin.

a vernos, ha venido a ver esta casa que fue también la suya. Por usted pongo esta comida, esta fruta, ¡ojalá le gusten! Aquí le pongo su pulque, su “copita”, su tortilla, merezca usted todo lo que aquí le he puesto en compañía de los abuelitos que ahora están también con nosotros”. Así se le dice a todos, y así se termina: “Que pasen bien este día aquí, sobre la tierra. Estamos muy contentos de que estén con nosotros todos ustedes, nuestros amados difuntos”.

Aquí en Tlacotenco se dice que a fines de octubre llegan los niños muertos. Entonces van al cementerio hombres y mujeres y dejan flores, queman cirios. También se esparcen pétalos de cempoalxochitl sobre las tumbas.

El 1 de noviembre, al medio día, se hace una misa con la que se despide a los niños muertos que entonces “se van”. También se dice que los adultos difuntos llegan ese mismo día y, al día siguiente, con una misa los despiden igualmente.

En las noches se pone lumbre en las calles; se dice que “para que se calienten los abuelitos” cuando lleguen a las casas. Todas las personas salen a la calle, rodean el fuego, todos se calientan. Después se hierve el café o el atole, se calientan los tamales y se merienda.

Los niños y los muchachos se distraen jugando. Algunos se reúnen y van pasando de casa en casa a “pedir”; al llegar a una casa se hincan, rezan y cuando han terminado de recitar sus oraciones el señor de la casa se los agradece y les regala fruta, tamales o pan, lo que él quiera darles.

Cuando han terminado de “andar pidiendo” se reparten lo que han reunido, después se van frente a alguna casa en donde hay fogata y allí toman café y comen tamales. Luego que han merendado se separan, se van a dormir. A veces traen una campana que andan sonando. Por ella se sabe cuándo vienen ya “los pedigüños”.

Algunos muchachos le extraen la pulpa a un chilacayote duro y hacen una calavera. Le hacen sus ojos, su boca, sus dientes, y adentro le ponen una velita con la que se andan alumbrando. Durante 3 días “andan pidiendo”.

Anteriormente todos los niños y muchachos jugaban con carretones (especie de carretitas) en los que uno o dos muchachos se sentaban, otros los jalaban y otros más los empujaban para hacerlos correr. Otros niños y muchachos se iban a las milpas a coger espigas de maíz, juntaban lo que cabe en un brazo encogido, lo traían y lo metían dentro de las brasas, luego lo sacaban y lo azotaban con fuerza en una pared para hacerlo tronar.

Cuando ya ha pasado la fiesta, entonces se reparte la ofrenda. Se regala a los padres, a los padrinos y a otras personas.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS